

El futuro de las investigaciones sobre mestizaje en las Americas

Por Lewis Hanke

Columbia University New York. U.S.A.

Al clausurar toda reunión académica, como este "Seminario sobre Mestizaje" que la Academia Nacional de la Historia ha tenido la iniciativa de patrocinar, es necesario hacerse esta pregunta: ¿Cuál debe ser el próximo paso que deberíamos dar? ¿Cómo reducir a la práctica las ideas discutidas y las resoluciones tomadas?

Es costumbre entre los profesores universitarios, al menos en mi país, emplear días y días discutiendo posibles proyectos de investigación, que se desearían comenzar, si sólo se dispusiese del tiempo y el dinero necesario. Muchas de estas discusiones, tenidas en los Estados Unidos, fueron organizadas por el Doctor Waldo Leland, Director del *American Council of Learned Societies*, el cual empleó su vida escuchando a infinidad de profesores que le proponían proyectos de posibles investigaciones y publicaciones. Después de tales conferencias, tenidas en los fines de semana, el Doctor Leland solía proponer a los presentes una pregunta final: "Y bien, caballeros, ¿qué piensan ustedes hacer el próximo lunes por la mañana para llevar a cabo estos proyectos?"

Aunque desgraciadamente no he tenido la oportunidad de estar con ustedes durante todas las reuniones de este Seminario, yo quisiera hacer la misma pregunta a todos los presentes, y a todos aquellos interesados en el complicado y fundamental problema del mestizaje en América. Si queremos hacer avances serios en este campo, ¿cuáles son los criterios que hemos de mantener claros en nuestra mente? ¿Cuál es el futuro de estos estudios sobre la fusión de razas y culturas en América? Fusión de razas y culturas que ha sido descrita por Pedro Henriquez Ureña con estas palabras:

"La conquista y población del Nuevo Mundo por las dos naciones hispánicas dio origen a una sociedad nueva, probable-

mente distinta de cualquiera de las ya conocidas y, con seguridad, nunca igualada en cuanto a la magnitud del territorio en que se extendía"¹.

En primer lugar, debemos reconocer que estamos siendo testigos de una enorme expansión en el interés mundial por América Latina. Hace poco tuve necesidad de revisar todos los estudios americanistas que han aparecido en los últimos seis años. Pude constatar, con sorpresa y admiración, el sinnúmero de publicaciones que han visto la luz no solo en los diversos países de las Américas, sino incluso en países alejados de nuestros círculos intelectuales como Japón, Rusia Soviética, las dos Alemanias y Checoslovaquia. Existe, en progreso, un desarrollo notable de los estudios americanos en las Islas Británicas, con nuevos centros en vísperas de establecerse en Londres, Oxford, Cambridge, Liverpool, y Glasgow. En Francia hay un notable avance en el número de profesores y cursos universitarios dedicados a América Latina. Hace poco me encontré, por ejemplo, con el Doctor José Durand, de Lima como catedrático en la Universidad de Tolosa, quien me explicó el avance en Francia. En Alemania existen varios centros Universitarios, y el año pasado se publicó en Colonia el primer *Anuario* sobre el tema. En España continúan los varios institutos publicando libros y estudios sobre los diversos aspectos de la acción de España en el Nuevo Mundo. Por todas estas manifestaciones de interés, podemos deducir que ahora más que nunca la investigación de lo latino-americano ha dejado de ser una cosa de familia, y se ha convertido en algo universal. Todo el mundo se interesa por esta gran área, y no es una coincidencia fortuita que uno de los líderes, precisamente en este campo del mestizaje, sea un sueco, el Doctor Magnus Mörner. Tengo entendido que el Doctor Mörner ha enviado una ponencia a este Seminario. El hecho de que él no se encuentre aquí personalmente es mi propia culpa! En estos momentos el Dr. Mörner está actuando en substitución mía como Profesor Visitante de Columbia University, y gracias a su presencia en Nueva York, yo me encuentro aquí en Lima con ustedes. Junto con el antropólogo Marvin Harris, el Doctor Mörner va a ofrecer un Seminario sobre Mestizaje en América Latina, que será uno de los primeros organizados en mi país. También sobre el mismo tema está organizando un Coloquio, que tendrá lugar en Nueva York hacia el mes de diciembre, y será patrocinado por Columbia University and Cornell University.

Esta gran explosión de publicaciones y cursos sobre América Latina nos traerá consigo grandes ventajas. Me refiero a la interpretación o mejor dicho interpretaciones de la historia de este continente. Es verdad que todavía hay libros y discusiones alrededor de ciertas figuras como la de Fray Bartolomé de Las Casas, pero ni un Don Ramón Me-

1. Las corrientes literarias en la América Hispana (México: Fondo de Cultura Económica, 1964), p. 34.

néndez Pidal ha podido convencer al mundo que Fray Bartolomé era un "paranóico". Hoy, la mayoría de los historiadores del mundo ven en Las Casas una de las glorias de España y de América. Como ha dicho muy bien la poetisa chilena Gabriela Mistral, Las Casas y los españoles que lucharon por la justicia en América son un honor para la humanidad.

Además de este gran incremento en los estudios americanistas, nuestra generación se ha liberado, al menos parcialmente, de las sombras de las revoluciones independentistas. Hace una semana, un historiador colombiano habló en un Seminario en Bogotá contra lo que él llamó la historia "heroica". Los defectos de esta historia heroica son según él:

- a) exagera el papel jugado por el "héroe" y tiende a convertir la historia en una sucesión de biografías.
- b) sobrecarga el relato con detalles íntimos de la vida del héroe, detalles que no guardan relación directa con su rol histórico...
- c) se preocupa de la historia de una minoría —los héroes— y descuida la de la *Mayoría* —que es un pueblo en su totalidad— que también tiene su historia digna de ser estudiada"².

Hoy día hay más y más interés en el cultivo de la historia del pueblo, y uno de los aspectos fundamentales es el proceso de mestizaje. ¿Pero en qué forma debemos confrontar este proceso? Tenemos que reconocer que estamos todavía en los comienzos de nuestra tarea, aunque investigadores como Angel Rosenblat, Richard Konetzke, George Kubler, Magnus Mörner y otros ya han dado magníficas aportaciones al campo. Sin embargo existen varias actitudes de parte de los historiadores que han creado dificultades al trabajo, y han oscurecido la verdad. Esas actitudes son:

I *Romanticismo*: Para los que siguen esta pauta, la fusión de razas en América es un hecho laudable, una gloria de España o una gloria de América, según la línea política del historiador. Perfume y flores llenan sus páginas, y citan documentos solamente para ilustrar su verdad. Naturalmente, esta actitud no es más que una evasión de la realidad, y una evasión de la función de un investigador verdadero.

II *Pesimismo*: Según el pesimista, el mestizo era un malcontento entre dos mundos, un hombre "marginal" para emplear la palabra de los antropólogos. No es difícil encontrar en la documentación ejemplos que "prueban", para el bando de los pesimistas, la mala conducta de los mestizos.

Por supuesto que tenemos que admitir que el proceso del mestizaje es uno de los problemas históricos más difíciles de estudiar. Podemos

2. Juan Friede, *Problemas de la investigación de la Historia Americana*. Ponencia presentada al Seminario sobre Métodos de Investigación y Enseñanza de la Historia, de la Academia Colombiana de Historia.

comparar la falta de documentación en este campo con el silencio de los documentos sobre la plata extraída clandestinamente de las minas de Potosí sin pagar el quinto real. Muchos mestizos no quisieron registrar su ascendencia como tales en sus papeles familiares, y por eso el historiador del mestizaje tiene que ser necesariamente una combinación de psicólogo, detective, paleógrafo, etc.

Dadas todas estas circunstancias, quisiera sugerir los siguientes procedimientos para adelantar en el futuro los estudios sobre este tema:

I.— Un moratorium de diez años en el pronunciamiento de generalizaciones sobre el mestizaje. Estamos en la infancia de estos estudios. Es prudente recordar esta verdad, y es necesario rechazar la tentación de lanzar a los cuatro vientos aseveraciones y conclusiones, que aun no han sido fundamentadas en la roca viva de la investigación.

II.— Fomentar lo que yo llamaría *mini-estudios*. Hablamos de latifundio y minifundio. Tal vez podemos emplear la palabra *mini-estudio* para indicar la investigación en pequeña escala. Permítanme un ejemplo. En todos los países de América existe una documentación más o menos completa, en los archivos eclesiásticos, con datos sobre bautismos, casamientos, y entierros. Muchas veces estos documentos contienen una información excelente sobre la cualidad mestiza de los individuos. Sería interesantísimo saber si hubo variaciones de pueblo a pueblo, de región a región, de siglo a siglo. Si pudiéramos llevar a cabo este trabajo, verdaderamente benedictino, en diversos países y en diferentes regiones, tendríamos con el tiempo una documentación más segura, más amplia que la que hoy está a nuestra disposición.

Otro ejemplo de *mini-estudio* sería el análisis de la actitud de los cronistas ante el problema del mestizaje. Angel Rosenblat ha comenzado esta tarea, pero hay mucho más por hacer. Basten dos ejemplos. Antonio Vázquez de Espinosa en el siglo XVII no se fijó mucho en el asunto; tampoco el historiador de Potosí Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela en el siglo XVIII. ¿Por qué? Solamente después de un minucioso estudio de lo que los cronistas han escrito podremos entender cómo los historiadores de la colonia han enfocado el proceso del mestizaje.

Otro tipo de fuente para un *mini-estudio* serían las relaciones de los Virreyes. Hubo una gran variedad de Virreyes en América, y en general confrontaban sus problemas de administración en una variedad de modos y con un cuño personal. ¿Cómo confrontaron los diversos virreyes, en casos concretos, este mundo nuevo del mestizo? Aquí tenemos otra posibilidad de *mini-estudio*.

Todos ustedes pueden sin duda pensar en otros ejemplos de investigación en pequeña escala, que nos darían en el futuro una base más firme para el conocimiento del proceso del mestizaje en América. Ojalá que este Seminario, debido a la sabia iniciativa de la Academia de la Histo-

ria, sea sólo el comienzo de esta interesante, necesaria e importante investigación.

Quisiera concluir con otra estimulante frase de Pedro Henríquez Ureña que, al hablar del "florecimiento del mundo colonial", escribió así:

"Ya hemos visto cómo las nuevas experiencias convirtieron en hombres nuevos a los españoles y portugueses que se establecieron en el Nuevo Mundo. A fines del siglo XVI, sus descendientes, algunos de ellos de pura sangre europea, pero en su mayoría con alguna mezcla de sangre india, eran hombres de un tipo nuevo, "el nuevo indígena", que vivían dentro de un medio único, crisol de dos culturas. También los indios, por lo menos aquellos que aprendieron a hablar el lenguaje de los conquistadores, eran distintos de como habrían sido: la vida había cambiado para ellos lo mismo que para los recién llegados"³.

El Mundo Nuevo era, por tanto, un mundo de cambios, pero tal vez el cambio más perdurable y más significativo para el futuro de América fue ese proceso de fusión que llamamos mestizaje.

3. Henríquez Ureña, *ob. cit.* p. 60.